

DESPOSORIOS Y CELOS DE SAN JOSÉ.



RELACION ESPIRITUAL,

que se declaran los sagrados desposorios de San José con María
 Santísima y los celos del glorioso Sacramento.

A unos desposorios castos
 convida la Iglesia, amigos,
 los desposados son santos,
 vamos, seremos testigos.
 El desposado es José,
 que grande dicha ha tenido,
 que se casó con María,
 hija de Josquin su tío,
 Tiene la novia mil gracias,
 de quince años no cumplidos,
 José tiene treinta y tres,
 gallardo y bien entendido;
 y para no estar ocioso
 de carpintero es su oficio.
 De reyes y patriarcas
 que ambos descendien es fijo,

pues lo dejó San Mateo
 en su Evangelio escrito.
 Se crió esta doncella
 en el templo con retiro,
 y por mas servir á Dios
 voto de castidad hizo;
 y á los diez años, José,
 habia hecho el voto mismo.
 Del modo que se ordenó
 desposorio tan divino,
 fué, que en el templo asistia
 un sacerdote benigno,
 el cual era San Sineon,
 que á Dios rogaba continuo
 le dejasen ver sus ojos
 en carne al Verbo Divino.

Se lo concedió el Señor,
llevando la Madre al Niño
á presentarle en el templo:
él fué quien le ha recibido,
y lo presentó en sus brazos
á su Padre en sacrificio.
A este santo sacerdote
el cielo le dió un aviso,
que á María en Nazaret,
se la buscasse marido;
y á la dichosa Doncella
se le dió este aviso mismo.
Respondió muy resignada:
Señor y Criador mio,
aquí está esta criatura
rendida á vuestros juicios;
bien sabeis Dios y Señor,
siempre mi deseo ha sido
conservarme en castidad.
El Señor le ha respondido:
Yo os daré un esposo casto,
ya le tengo prevenido.
Fiada de esta palabra,
el Sí dió, y dieron aviso
á toda su parentela
(que en aquel tiempo era estilo
el casarse con parientes),
que habia Dios prometido,
que de aquel claro linaje
vendría el Verbo Divino.
y sus padres bien nacidos;
era virtuosa y santa,
y por aquellos motivos,
cuantos mancebos habia
de aquel linaje, han venido
cada uno deseando
la dicha de ser su marido.
Con ellos vino José,
aunque con otro designio.
Juntos todos en el templo,
una voz del cielo dijo:
que con varas en las manos
hagan oracion contritos:
sola entre todas, las varas
de José ha florecido,
y aqui todos concociéron
era José el escogido
para esposo de María,
que luego al instante vino
mas bella que un serafin;
su esposo la ha recibido.

Cortesés se despidieron
del sacerdote y ministros,
de Jerusalem salieron
prosiguiendo su camino
á Nazaret, que es su patria,
donde son bien recibidos
de vecinos y parientes.
Pusieron su domicilio,
componiéndose su casa
de tres cuartos divididos;
en uno puso José
sus herramientas de oficio,
en otro se recogia
para el descanso preciso,
y en otro cuarto María
tenia sus ejercicios.
En aquel tiempo se usaba
y estaba puesto en estilo,
no juntarse los casados
hasta haber reconocido
si avenian los geniales
de la mujer y el marido.
En uno de aquellos dias
José á su Esposa dijo:
María, ¿se ofrece algo
que haga en vuestro servicio?
Respondió: nada me falta,
solo quisiera deciros
un secreto que en mi pecno
siempre he tenido escondido,
y es que desde pequeña
siempre deseo he tenido
de conservar castidad;
hice voto, y os suplico
me ayudeis á conservarlo.
José dijo enternecido,
¡oh Esposa del alma mia!
yo he hecho ese voto mismo;
demo mil gracias á Dios
por tan grande beneficio.
Quedaron los dos Esposos
en amor santo encendidos;
la Virgen en su oracion,
José vuelto á su ejercicio.
La Virgen le dijo un dia:
bien sabeis, esposo mio,
lo corta que es nuestra hacienda,
y aun así, yo os suplico
la repartais en tres partes:
una al templo en que ha nacido,
la enviareis, porque sirva
de Dios al culto divino;

la otra repartiéis
entre los pobres mendigos.
y reservareis la otra
para el sustento preciso.
Quedó admirado José,
y á su Esposa ha respondido:
bendita sea quien tiene
pensamientos tan divinos;
haré lo que me ordenais,
pues qué siempre me es preciso
por tener que almentarnos
el ejercitar mi oficio.
Estando un día la Virgen
ocupada en su retiro
leyendo las profecias
en que Isaias ha dicho:
«concebirá una doncella,
y parirá el Verbo Divino;»
hincándose de rodillas
de aquesta manera dijo:
¿quién será aquesta doncella?
¿quién la hubiera conocido,
para ponerse á los pies
y ofrecerse á su servicio!
Diciendo aquestas palabras,
vió entrar un Parainfo
en la forma de un mancebo
gallardo y bien parecido;
trae diadema de oro
y un esplendente vestido,
con una cruz en el pecho
engarzada en oro fino,
de ángeles rodeado,
y con voz clara la dijo:
«Ave, llena sois de gracia,
el Señor está contigo;
soy el arcángel Gabriel
que vengo del Cielo empíreo
á traeros la embajada
que os envia el Rey Divino.
Sabed que concebireis
y habeis de parir un Hijo
que en la casa de Jacob
reinará en eternos siglos.»
Quedó turbada la Virgen
y al ángel ha respondido.
Si no conozco varon
ni nunca lo he conocido,
¿cómo tengo de ser madre?
El ángel la satisfizo:
«No hay cosa imposible
que el espíritu Divino

vendrá sobre Vos, Señora,
y la virtud del Altísimo
os tiene á Vos de hacer sombra.»
Muy humilde ha respondido:
Señor, aquí está esta esclava
rendida á vuestro servicio;
cúmplase en mi tu palabra,
Altísimo Rey Divino.
Al pronunciar este Fiat,
el Espíritu Divino
de su purísima Sangre
formó un cuerpo pequeño,
creó una Alma muy perfecta
y la infundió en este Niño;
bajó del seno del Padre
el Verbo, y así se ha unido.
Quedó el vientre de María
mas rico que el cielo empíreo:
diez mil ángeles custodios
para su guarda han venido:
luego visitó á su prima.
Cuando á su casa vino,
reparó un día José
que estaba el vientre crecido
de su Esposa, y admirado,
decia consigo mismo:
¿inmenso Dios de Israel!
Señor, ¿qué es esto que miro!
mi Esposa veo preñada:
¿estoy despierto ó dormido?
Si los dos hicimos voto
de castidad, y hemos sido
fieles en su cumplimiento.
Señor, esto, ¿cómo ha sido?
Pero, ¿qué es lo que yo pienso?
¿qué es? ¡ay, Dios, lo que imagino!
¿Yo sospechar de María,
no siendo tan puro y límpido
el sol con sus claros rayos?
aquí hay misterio escondido:
si hay misterio no lo sé,
ni mi Esposa me lo ha dicho.
Quiero ausentarme y dejarla,
y por no ser conocido
me retiraré á un desierto:
con oracion y ejercicios
rogaré á Dios la defensa
del mundo y sus enemigos.
Mas si me voy sin María,
¿qué bien llevaré conmigo?
¿cómo vivirá sin ver
aquellos ojos benignos,

aque! hablar halagüeño,
aque! rostro peregrino,
aque! virtud oculta,
aque! iman atractivo
que llena mi corazon
de pensamientos divinos?
y si yo la desamparo,
¿quién la amparará, Dios mio?
muchacha pobre y sin padres,
¿qué dolor tan excesivo!
pero todo pase menos
que el ver en mi Esposa un hijo
sin saber quién es su padre:
y de pensarlo estoy corrido.
¿Es posible que María
á Dios y á mí haya sido
infiel? no puedo creerlo;
aquí se turba el sentido,
me iré sin decirla nada.
Recogió en un paquetito
su ropa y algun dinero;
y antes de tomar camino
se fué á descansar un rato,
luego se quedó dormido.
La Virgen que no ignoraba
de San José los designios,
se retiró á su oratorio
y postrada al suelo, dijo:
dulce Hijo de mi vida,
no estara bien, Dueño mio,
vuestra Madre sin esposo,
vos sin padre putativo.
En esto entró San Gabriel
donde estaba recogido
el mas feliz entre esposos,
y de esta suerte le dijo:
adespierta, José, levanta,

pues tanta dicha has tenido,
que el preñado de tu Esposa
es por Misterio Divino,
que á salvar su pueblo viene
el Mesias prometido;
ponle por nombre JESUS.
José quedó agradecido,
dando mil gracias á Dios
por tan grande beneficio.
Se fue al cuarto de su Esposa,
de repente la vió
en tasis soberano
con un resplander divino;
y postrándose sus pies
enternecido la dijo:
¿Oh Esposa del alma mia!
¿de dónde vo he merecido
tener Esposa tan santa
y ser padre putativo
del mismo Hijo de Dios!
Pc: vuestro Hijo os suplico
le pidais me dé su gracia
para acertar á servirlos,
y os ruego me perdoneis
lo desatento que he sido.
La Virgen le respondió:
Yo, señor, soy quien os pido
perdon de no daros cuenta
de este Misterio escondido,
si bien no estubo en mi mano
la licencia de decirlo.
Con esto se sosegó
su corazon afligido.
Pidamos á esta Señora
nos alcance de su Hijo
nos dé paz en esta vida
y nos conduzca al Empíreo.